

¿El estudiante aprende del maestro, o el maestro aprende de sus estudiantes?¹

Dayana Lisbeth Caicedo Romo²

Un maestro es una brújula que activa los imanes de la curiosidad, el conocimiento y la sabiduría en los alumnos

Ever Garrison

Resumen

La práctica pedagógica es el proceso más importante en la formación de los futuros licenciados en básica primaria, con la cual el docente aprende, a partir de su experiencia en el aula escolar, enfrentándose a diversas situaciones y retos educativos; por ello, es preciso que los futuros docentes tengan en cuenta varios aspectos respecto al aprendizaje del estudiante y la práctica, con el fin de realizar grandes cambios y así, construir una mejor educación y transformar la sociedad.

Palabras clave: Aprendizaje; inteligencias múltiples; maestro; estudiante; práctica pedagógica.

¹Artículo producto de la reflexión del curso 'Práctica Pedagógica', dirigido por la docente María Victoria Villacrez

²Estudiante del Programa de Licenciatura en Educación Básica Primaria, Universidad Mariana.

1. Introducción

El artículo aborda aspectos relacionados con la práctica pedagógica, donde se toca temas como la relevancia de conocer las inteligencias múltiples en el proceso de enseñanza y aprendizaje, teniendo en cuenta las perspectivas y conceptos de diferentes autores. También se da a conocer por qué es importante reflexionar o replantearse acerca de la relación maestro – alumno y cuáles son los desafíos y enseñanzas para la educación en esta crisis sanitaria, la cual indudablemente, ha afectado al sistema educativo. El aprendizaje es definido como un proceso en el cual se adquiere nuevos conocimientos, habilidades y destrezas. Es importante destacar que, a través del tiempo, varios autores han precisado el aprendizaje desde diferentes perspectivas y parámetros, basándose en sus estudios, investigaciones y experimentos, generando así, varias teorías acerca del proceso de aprendizaje, las cuales hasta el día de hoy han servido como fuente de inspiración para muchos pedagogos en temas de investigación; por ejemplo, la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (2001).

Según Gardner, el aprendizaje es aquella habilidad de entender, asimilar y establecer vínculos para resolver un determinado problema. Es decir, la capacidad en conocer y comprender una situación mediante los sentidos o las destrezas; por esta razón, propone nueve tipos de inteligencia: lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal-kinestésica, individual, interpersonal, naturalista y emocional y, se opone al paradigma de que existe solamente una inteligencia. A partir de la propuesta de las inteligencias múltiples, la forma de pensar acerca del aprendizaje ha cambiado significativamente, puesto que, con esto se demuestra que un individuo puede aprender de diferentes maneras; durante toda la vida puede desarrollar varios tipos de inteligencia.

En el ámbito escolar, es inevitable observar que los estudiantes poseen varias de las inteligencias mencionadas; cada uno tiene afinidad con distintas

asignaturas; por ejemplo, algunos presentan más facilidad para entender matemáticas y otros, para aprender una lengua diferente. Es necesario que los docentes, como orientadores del proceso de aprendizaje, tengan en cuenta que cada niño representa un mundo diferente; que siempre hay diversidad en el salón de clase y, por ello, es esencial aplicar diferentes métodos, técnicas o estrategias para fomentar y enriquecer el aprendizaje, según esas habilidades y capacidades.

2. Importancia de la relación maestro – estudiante en el contexto del aprendizaje

De acuerdo con el modelo constructivista, la relación entre el docente y el alumno se apoya en la comunicación, constituyendo el proceso mediante el cual se convalida la personalidad del educando, forjado a través de informaciones claras y concisas, para luego relevarlas y recombinarlas con la interacción del medio social circundante, bajos los conceptos estructurados por los educadores, donde se obtiene un proceso de aprendizaje no reducible, partiendo de la comunicación correlativa entre el educador como emisor y, el educando como receptor, quien no es un ente pasivo, sino un ser que reelabora los mensajes según sus propios esquemas cognitivos.

Es fundamental que el educador reflexione acerca de la importancia de la relación docente – alumno mediante dos elementos: la interacción y la comunicación. La primera no es simplemente relacionarse; el docente debe tener una visión más amplia, dado que la interacción es una herramienta para influir y promover el aprendizaje, pero, sobre todo, para observar el crecimiento y el desarrollo del estudiante como persona. Sin embargo, dependiendo de la forma cómo el docente proyecte su práctica, es como ocurrirá la interacción. A veces ni siquiera existe una interacción, pues en ocasiones el docente es tan dominante en su clase, que no permite un diálogo intelectual que produzca la interacción; por ejemplo, cuando se centra en exponer

repetidamente su clase y predomina el conferencista y expositor sobre el profesor, la interacción sencillamente no sucede, y en ese momento solo se da la recepción de conocimientos, de modo que las reflexiones internas que pueda hacer el alumno, se quedan únicamente para éste. En cuanto a la comunicación, el docente debe considerar el diálogo como un poderoso instrumento que no solo permite facilitar el aprendizaje, sino también, la mejor forma de conocer a sus alumnos, saber cómo se sienten en la clase, cómo se relacionan con sus compañeros, si tienen problemas o dificultades en sus hogares, etc.

En otras palabras, si los maestros logran una buena interacción y comunicación, se puede garantizar en el aula de clase, un espacio agradable donde el estudiante se sienta cómodo y libre para reflexionar y dar su opinión, un espacio en el cual el maestro no solo se limite a impartir conocimientos, sino donde ambos se complementen y haya un aprendizaje mutuo, donde no exista el miedo o temor a expresarse o decir algo, donde se pueda lograr que la palabra 'profesor' adquiera un nuevo significado para los alumnos, y represente amistad, apoyo, inspiración, confianza y, eliminar la idea de que los maestros son sinónimos de autoridad u obligación y que el salón de clases es un sitio aburrido. ¿Por qué es tan importante la práctica pedagógica? Hay numerosos conceptos, dependiendo del enfoque epistemológico, pedagógico y de maestro que se asuma; incluso, se aprecia diferentes calificativos para la práctica, tales como: pedagógica, docente, educativa, de enseñanza, aplicadas a situaciones de labor profesional o de etapa en la formación de los futuros maestros. Algunos de esos conceptos son:

Proceso consciente, deliberado, participativo, implementado por un sistema educativo o una organización, con el objeto de mejorar desempeños y resultados, estimular el desarrollo para la renovación en campos académicos, profesionales o laborables y formar el espíritu de compromiso de cada persona

con la sociedad y, particularmente, para con la comunidad en la cual se desenvuelve. (Huberman, 1999, p. 25)

Una praxis social, objetiva e intencional en la que intervienen los significados, las percepciones y las acciones de los agentes implicados en el proceso -maestros, alumnos, autoridades educativas y padres de familia- como los aspectos políticos institucionales, administrativos y normativos que, según el proyecto educativo de cada país, delimitan la función del maestro. (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999, p. 21)

La práctica pedagógica es como un espacio medular en la formación de los docentes, porque es ahí donde no solo son cristalizadas todas las enseñanzas impartidas en las aulas universitarias, sino, donde el docente practicante pone a prueba su rigor investigativo, creativo, social, afectivo y político. Todo lo anterior, en aras de ser partícipes de la transformación social y el avance científico. (Delgado, 2017, p. 15)

Cuando los docentes están en un proceso de formación profesional, es decir, todo lo que se realiza en el contexto universitario, es donde nace una gran pregunta: ¿cómo llevar la teoría a la práctica? Esta pregunta se la hace la mayoría de docentes en formación y es una de las tantas preocupaciones a la hora de llevar a cabo la práctica docente. La teoría es una parte esencial, pero no es el centro de todo, puesto que, en la práctica el docente se enfrenta a varias situaciones, las cuales no va a resolver solo con saberes, conocimientos y datos plasmados en un libro, sino, aplicando sus capacidades y habilidades para proponer, investigar y dar soluciones efectivas a lo que se le presente en el contexto educativo. Esto solo es posible a través de la experiencia; por ejemplo: el maestro puede realizar perfectamente una planeación de clase, pero no necesariamente significa que la clase será productiva o que el docente es el mejor de todos, pues primero debe plantearse algunas preguntas, como: ¿Lo que voy a enseñar, realmente será

significativo para mis estudiantes? O, ¿será que el tema de mi clase les va a ser útil en la vida? Y luego aplicar tres pasos cruciales: planear, ejecutar y evaluar.

Por otra parte, también es indispensable que el docente conozca en qué consisten los tres saberes: saber-conocer, saber-hacer, saber-ser, para lograr un desempeño adecuado en el aula escolar. Las estrategias de enseñanza, aprendizaje y evaluación tienen un papel sustancial para llevar a cabo un aprendizaje significativo. Según Díaz y Hernández (2002), las estrategias de enseñanza son procedimientos que se utiliza en forma flexible y reflexiva para promover el aprendizaje significativo en los educandos; y, las estrategias de aprendizaje son procedimientos que el aprendiz emplea en forma consciente, controlada e intencional, como instrumento flexible para aprender significativamente y solucionar problemas. Las estrategias de evaluación son actividades que se debe realizar tomando en cuenta no solo el aprendizaje de los alumnos, sino también las actividades de enseñanza que realiza el docente y su relación con dichos aprendizajes, dando lugar a la reflexión y a la interpretación, para el mejoramiento del aprendizaje.

Con base en lo anterior, la práctica pedagógica, sin duda, es una seria tarea, pues se requiere de varios factores para que realmente beneficie o aporte cambios significativos para los estudiantes. El docente debe estar preparado para hacer un buen complemento entre teoría y práctica y saber cómo efectuar satisfactoriamente estrategias que faciliten el aprendizaje.

3. Aprendizaje y práctica pedagógica en tiempos de pandemia (COVID-19)

La mayoría de países prepara planes de estudio de apoyo basados en la evaluación de la experiencia de aprendizaje de los alumnos durante el cierre de las escuelas, con miras a garantizar la continuidad del programa de enseñanza. Sin embargo, estos esfuerzos deben hacer frente a diversos desafíos: la

educación en el mundo pasa por uno de sus momentos más desafiantes de la historia, ya que la propagación del coronavirus ha obligado a millones de centros educativos a diseñar nuevos esquemas de aprendizaje o implementar herramientas digitales que le permitan llegar a sus estudiantes desde un computador en casa. Colombia no es ajena a esta nueva dinámica; cientos de escuelas, institutos y universidades han transformado su sistema de educación presencial para garantizarles a sus alumnos, la continuidad de sus clases.

La pandemia del coronavirus provocó un reto enorme para la educación en nuestro país; los estudiantes y los maestros tuvieron que adaptarse a esta nueva realidad educativa; el tablero de clases se convirtió en una pantalla digital, los cuadernos en un computador, tableta o celular, donde una pantalla es la única forma de comunicarse y seguir con las labores educativas.

Respecto a la práctica docente, sin duda alguna, la tecnología fue primordial para efectuar este proceso; a lo largo del mismo, los verdaderos protagonistas fueron los estudiantes, quienes demostraron que la tecnología no era un obstáculo, sino más bien, una aliada para su aprendizaje. Cabe resaltar que las TIC fueron una gran herramienta de comunicación, aprendizaje y enseñanza; tal es el caso de las clases virtuales, donde fue imprescindible utilizar diferentes plataformas, programas y aplicaciones; también, aprender su manejo, con el fin de lograr que el aprendizaje llegue a los alumnos.

4. Conclusiones

El aprendizaje, las estrategias, la relación entre el maestro y el estudiante y la práctica docente, son un conjunto que permite maximizar el potencial educativo, en el cual es de vital importancia que el docente conozca, observe, reflexione y aprenda de todo lo que experimente en la práctica pedagógica y, particularmente, que considere que los estudiantes son los mejores jueces en su proceso de práctica.

Reflexión – Práctica Pedagógica

La docencia es una labor que requiere vocación, pasión, dedicación y entrega. Durante el proceso de práctica pedagógica el docente aprende que cada estudiante es un mundo diverso y curioso; en cada clase los niños reflejan su inocencia y sus ganas de descubrir cosas nuevas mirando al maestro con admiración y respeto. A pesar de las dificultades por motivo de la pandemia, los niños siempre demuestran una actitud

positiva a los problemas, a diferencia de los adultos. Se puede afirmar que, realmente, el maestro aprende más de sus estudiantes, y no necesariamente cosas teóricas o académicas, sino la parte del ser, la forma como ven la vida, la sinceridad de sus ideas o palabras, las ganas de participar y llamar la atención del profesor, sin miedo a equivocarse, sino con ganas de divertirse mientras aprenden.

Referencias

- Delgado, F. (2017). La óptica del maestro acompañante en el proceso de Práctica Pedagógica Investigativa de la Licenciatura en Educación Básica Primaria de la Universidad Mariana. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 4(1), 9-15.
- Díaz, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista* (2.ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación-acción*. Editorial Paidós.
- Gardner, H. (2001). *Estructura de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de Cultura Económica.
- Huberman, S. (1999). *Cómo se forman los capacitadores. Arte y saberes de su profesión*. Editorial Paidós.